ANUNCIO DE PASCUA

En la parroquia Santa Catalina Labouré

Viernes, 7 de abril de 2017

- Oración del párroco que preside la asamblea
- Invocación cantada al Espíritu Santo

08:30

- Noticias del Camino

KIKO:

¡Ánimo chicos! Como sabéis vengo de un viaje apostólico que hemos hecho en América comenzando en Canadá, en Montreal, donde hemos tenido un encuentro con las comunidades de Canadá; después hemos pasado a EE.UU., a Baltimore; después a Denver; de allí a S. Juan de Puerto Rico, que era una de las pocas naciones que no conocíamos; de S. Juan de Puerto Rico hemos ido a Santo Domingo; de allí a Managua, Nicaragua; y de Managua a Caracas; a Méjico. Ocho naciones. Os hemos preparado un pequeño resumen de catorce minutos.

Después, sabéis que hemos hecho un fresco enorme en la iglesia del Redemptoris Mater de Roma. Y quisiera haceros un regalo; también un video de ocho minutos sobre este fresco.

Espero que el Señor me ayude. Ha sido un itinerario muy fatigoso y estaba mal físicamente porque estaba exhausto. Después me dio el mal de altura, en Denver, y no podía dormir porque está a más de mil metros de altura y estuve toda la noche sin dormir, sentado en la cama, que no podía respirar. No obstante todo, después resulta que en Caracas, nos obligaron a hacer el encuentro por la mañana, por la seguridad. Y estuve tres horas a pleno sol, de las 12 a las 14 con el sol de Caribe. ¡Os podéis imaginar! ¡Se me quemó la cara! Quemaduras de 2º grado, no podía dormir. O sea, que he predicado el evangelio crucificado, siempre sufriendo; en cada encuentro antes tenía que sufrir. Pues bueno, no hay más remedio que aceptarlo y ofrecerlo al Señor.

De todas maneras, los hermanos nos han dicho que ha sido maravilloso. Podéis ver la cantidad de hermanos: 20 mil en un sitio; 25 mil en otro. O sea que fue maravillosa la presencia del Señor. Y los catequistas nos han dicho que los hermanos han estado muy contentos. Y sobre todo un fruto muy grande es, que muchos hermanos que habían dejado el Camino, han venido a este encuentro y todos se han incorporado al Camino de nuevo.

Hemos tenido un fruto grandísimo: 2.100 chicos para el seminario, 2.500 chicas y 3.700 familias que se han ofrecido para evangelizar. Ahora están esperando que continúe con Colombia, Chile, Perú, Brasil, Argentina, Paraguay, etc. Espéremos que Dios me dé salud para poder anunciar el Evangelio por todas las naciones.

Hemos ido el P. Mario y yo, los dos. Hemos ido también con el P. Ezequiel Pasotti y el P. Javier Sotil, porque el P. Mario nos decía que a lo mejor estaba muy cansado. Y terminado Montreal se quería volver y podían continuar conmigo estos dos. Pero el P. Mario se encontró muy bien y continuó hasta el final tan contento. Volvió más joven que cuando empezó.

Ha sido muy importante concretizar con los hermanos, efectivamente, quiénes somos y qué significa este Carisma hoy en la Iglesia. Luego os digo una palabra sobre esto.

Bien, pues si queréis vemos un momento esto.

— Proyección del video

KIKO:

Espero que si vais a Roma lo podáis ir a ver, porque verdaderamente Dios nos ha inspirado, y estamos haciendo un lenguaje, un puente con la Iglesia de Oriente. Habéis visto que yo sobre los iconos de oriente he aplicado toda la pintura moderna de Matisse, Braque, Picasso, etc. O sea, que he dado vigor a los iconos, tienen otra textura y fuerza... Esperemos que lo pueda inaugurar el Santo Padre.

Pero quisiera haceros un regalo, como recuerdo de esto (lo reparten los seminaristas), os regalo esto por una razón: porque Dios me ha inspirado muchísimo el rostro de Cristo y aquí he puesto un escrito aquí que dice: «*Solo una nueva estética salvará a la Iglesia*». Veis esta estética. La Iglesia católica no tenía imágenes. Apenas tenemos las imágenes de Semana Santa, que son esculturas del barroco, etc. ... Hoy no hay imágenes que expresen el contenido de nuestra fe. Y aquí delante he puesto toda la Corona misteriosa, son todos los misterios de nuestra Salvación, todos. Son dieciséis: la segunda venida de Cristo; y abajo está la Santa Trinidad y S. Pedro y S. Pablo. Y aquí he puesto: «*Solo una nueva estética salvará a la Iglesia*». Y digo:

«Las imágenes de esta “corona misteriosa” quieren incidir en lo más profundo del espíritu del fiel que la contempla. Tienen como fin ayudar al hombre a elevarse hasta Dios».

Estas pinturas actúan en el alma del cristiano como en la Transfiguración, donde los apóstoles percibieron el resplandor de la luz divina sobre el monte Tabor. (Se llama la luz tabórica). Ahora mirad lo que dice aquí:

S. Juan Damasceno, que defendió los iconos frente a la furia iconoclasta y que el Papa León XIII lo proclamó “Doctor” de la Iglesia universal decía: “He visto la imagen humana de Dios y mi alma ha sido salvada”

Fijaros la importancia que tienen estos iconos: he visto la imagen humana. O

sea, que Dios se ha encarnado en Jesucristo y mi alma ha sido salvada.

Que el santo rostro de Cristo os ayude a ser testigos de su amor.

Rezad por mí. Kiko».

Esto os lo regalo. Esta imagen de Cristo que ha sido inspirada para vosotros es muy buena, Cristo la imagen humana de Dios y mi alma ha sido salvada.

Porque el arte es muy importante, educaros al arte. Estas imágenes hablan al alma, al alma de la persona; el alma encuentra en ellas un espejo, algo que le habla interiormente al espíritu humano. Es muy importante, por eso decían los antiguos que la pintura es una predicación. En Oriente los pintores son muy importantes, se sitúan después de los Obispos, de los presbíteros y los diáconos. Los artistas en Oriente tienen que llevar una vida de castidad, de santidad. Y el obispo les pone un director espiritual. Y tienen que vivir en gracia de Dios, porque considera la Iglesia de Oriente que hacer esto es muy importante porque la gente va a rezar, va a encontrarse con Dios a través de esta obra. Habéis visto qué aplicados han sido mis discípulos, lo han hecho casi todo ellos. Yo he hecho el rostro de Cristo, el Pantocrátor, el rostro de la Trinidad; he hecho lo más difícil, que a ellos les cuesta más. Y luego he hecho una cosa importantísima que es: firmar. Decía Carmen: este manda los chicos a pintar y luego va él y firma. ¡Tendrá cara! (Presenta a los artistas). Lo más importante es que no cobramos, lo hacemos gratis. Yo les digo a los hermanos: «¡Hombre, dadles alguna cosa que el pobrecillo tiene siete hijos y tiene que pagar la casa!». No cobramos, ahí está nuestra fuerza, lo hacemos por amor a Jesucristo. Hay que educarles a la cultura, al arte, a la poesía, a todo. Porque Dios ha querido que yo sea vuestro catequista y que sea un artista. Y más importante que toda esta pintura es hacer una Iniciación cristiana con Carmen, para la Iglesia, que ha sido reconocida por la Iglesia y que está dando unos frutos enormes en todo el mundo. Tengo que llevar con paciencia y con humildad, pues esto, ser artista, el hacer estas obras; tengo que llevarlo con paciencia y con humildad.

Sobre los encuentros que hemos tenido habéis visto la cantidad de hermanos, que me han llamado felicitándome, diciendo que ha dado frutos maravillosos y que han estado contentísimos. Además, que muchos de ellos no me conocían. Y yo les decía: «Para vosotros es histórico. Puedes decir: “Yo estuve con Kiko en Santo Domingo cuando me haya muerto y el Camino se haya extendido por toda la Iglesia». Ellos son los privilegiados que han estado en un encuentro con Kiko y el P. Mario. Y ahora están deseando que bajemos a las otras naciones y, sobre todo, para mí, lo más importante es suscitar vocaciones. Necesitamos muchas familias. Los Obispos están pidiendo «Misiones *ad gentes*». Y ahora tenemos treinta nuevas. Y necesitamos 150 familias. Ahora tendría que ir rápidamente a la India, porque los obispos de la India han descubierto algo que ya habíamos dicho allí. Hace veinte años fuimos a la India y nos quedamos horrorizados porque estaba aquí un templo budista, aquí una iglesia católica con una estética tipo gótico del siglo pasado horrible; y al lado otro templo budista; y luego otro templo taoísta; y otro templo hindú. Estaba todo lleno de templos. La India tiene dos millones de dioses, dos millones de dioses; esto

es histórico. Dos millones de dioses con dos millones de templos, cada templo tiene sus sacerdotes y su tipo de curas y de seguidores, etc. Y la Iglesia católica es nada, no llegan a un millón cuando hay dos mil millones de hindúes; algo más tiene China, que ahora tienen una prosperidad económica enorme. A mí me decían en aquel momento: «Mira, Kiko, aquí la Iglesia católica es un horror: los curas están todos cansados de Misas y Misas y están deseando que lleguen las 8 de la tarde para hacer la última Misa, quitarse la sotana, ponerse una camisa y marcharse a beber cerveza. Esta es toda la ilusión que tienen, porque aquí es todo sacramentalización». «Y ¿qué diferencia hay entre la Iglesia católica y las demás iglesias?». «¡Nada!». «¿Qué diferencia hay con el templo ese budista?». Entré en un templo hindú y había unas esculturas negras que parecían demonios horribles dentro de una hornacina, y estaba una chica con su libro rezando delante de ese monstruo. ¡Mama mía!, rezando con ese monstruo...

Y yo les dije: «Esto así no es posible, esta pastoral está completamente equivocada: tenemos que dejar el templo y hacer comunidades cristianas que muestren...». Y hoy esto que dije entonces a los curas y a todos los hermanos en un encuentro que tuvimos, hoy se está realizando, porque los obispos se han dado cuenta que yo tenía razón. Y ahora nos piden 70 misiones *ad gentes*. El único problema que tenemos es que el gobierno no permite, no da el visado a las familias que no sean indias; una familia española no puede ir porque no la dejan entrar, no le dan el visado, solo se pueden hacer misiones *ad gentes* nada más que con familias indias. Y tenemos pocas familias, por eso el equipo itinerante de la India, el P. Leonardo Di Mauro, me dice: «¡Kiko, tienes que venir urgentemente para hacer un encuentro con todas las comunidades de la India y pedir familias para que podamos obedecer a los obispos que nos están pidiendo estas misiones *ad gentes*!». Porque las misiones *ad gentes* que hemos hecho están siendo un éxito enorme; están situadas en lugares totalmente hindúes donde no hay ninguna presencia de Iglesia católica. Sin embargo allí están los hermanos. Ya os conté hace dos años la anécdota de las familias que se reunieron para cantar villancicos y, de pronto, se agolpó todo el pueblo a la puerta. De pronto llamaron a la puerta y era el alcalde que venía a pedir, por favor, si esos cantos, que le parecían maravillosos, los podían enseñar a todo el pueblo. Y entonces reunieron a todos en la plaza y enseñaron “Urí, urí, urá”, “Ya viene mi Dios, ya viene mi Rey”; y todos estaban impresionadísimos. Y al año siguiente decidieron hacer no solamente los cantos sino un Belén viviente con los niños y con los hermanos para todos los hindúes. Así evangeliza la misión *ad gentes*. Y les fuimos a visitar a Pune, y estaban todos muy contentos.

Porque las familias en misión, lo mismo que las comunidades en misión, están todos contentos en misión. Porque una cosa que he dicho en este encuentro —lo dije a los curas, que estaba el Obispo allí, y lo dije mirando al Obispo—, les dije a los curas: «Mirad, las palabras más duras que hay en la *Biblia*, las más fuertes, son “Porque no eres ni frío ni caliente te voy a vomitar”. Dios te va a vomitar. Y ¿por qué? ¿Por qué esto? Pues por una razón muy sencilla: porque no eres ni frío ni caliente, eres tibio. Y ¿qué significa ser tibio? Significa haber perdido el celo. Si uno

pierde el celo deja de ser cristiano. Y ¿cuándo se pierde el celo? Cuando un cura se instala, cuando un catecúmeno se instala, cuando un catequista se instala. Entonces se instala y se gratifica; tiene su coche y su televisión y tiene sus cosas. Y, de pronto, desaparece el celo por anunciar el Evangelio y entra en la tibieza. Y sobre esto están las palabras más duras del Señor, porque no eres ni frío ni caliente». Y les decía yo «¡Y también el señor Obispo tiene ese peligro!». Y el Obispo decía: «Sí, sí». Y hacía así, con la cabeza, el pobrecito: «¡Es verdad, es verdad!». Un párroco se instala en el dinero, en gratificarse, y pierde el celo por anunciar el Evangelio. Porque del celo nace la inocencia, y de la inocencia el sacrificio ritual... Porque Dios solamente del inocente acepta el sacrificio, que quiere decir que el que tiene celo, todo lo que pida a Dios se lo concede. Celo, sin celo no hay nada; tener celo por anunciar el Evangelio.

Por eso vamos también a salir a evangelizar en la Pascua. Os acordáis del año pasado: ¡Gran misión en las plazas! Cinco encuentros los domingos de Pascua para ayudar a la sociedad. Dice S. Pablo: «Dios ha querido salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación». Este folleto, que es del año pasado, Sergio os lo mandará a todos los que queráis. Dice: «Dios ha querido salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación, el kerigma». Y pregunta: «¿Qué es el kerigma? Es la noticia de tu salvación. Cristo ha resucitado para que tengas vida inmortal». Y luego pone: «Programa de los encuentros en las plazas. Domingo a las 12».

Primer encuentro: ¿Quién es Dios para ti? ¿Crees en Dios? ¿Por qué? ¿Has experimentado en tu vida que Dios existe? ... Y hacemos los Laudes, cantamos, bailamos y después un hermano designado por vosotros hace este anuncio.

Segundo encuentro: ¿Quién eres tú? ¿Para qué vives? ¿Qué sentido tiene tu vida? Lo mismo. Y otro hace la catequesis.

Tercer encuentro: Anuncio del kerigma. La noticia de tu salvación. Si lo escuchas y lo crees te salvarás.

Cuarto encuentro: Kerigma, anuncio del Evangelio, llamada a conversión y penitencial. Se sientan algunos curas en la plaza y algunos se confiesan. Hemos tenido un éxito enorme otros años.

Último encuentro: ¿Qué es la Iglesia? ¿Cuál es tu experiencia de la Iglesia? ¿Quieres ser ayudado en una comunidad cristiana? Y después convocamos a los hermanos en algún local, porque cuando los hemos invitado a la parroquia no vienen. Hay muchísima gente en los encuentros. Pero, sin embargo, a las parroquias no vienen, no vienen porque no quieren significarse. Por ejemplo, a mí me puede interesar conocer el Islam con una familia musulmana. Y hablamos y comemos juntos, pero si me invitan a la mezquita no voy. Esto sucede en todos los lugares, o sea, que tenemos miedo que la estructura, a la parroquia; esta es la experiencia que tenemos en muchos sitios. Y cuando les hemos invitado a un salón que nos dejaba la parroquia, pues venía un tercio o el 10% de toda la gente que estaba allí. Por eso es importante buscar un sitio más laico, menos religioso en ese sentido.

Es impresionante que no podemos faltar a nuestra misión para salvar a la humanidad a través del kerigma, del Evangelio, anunciar el Evangelio. Id y anunciar el Evangelio a todas las naciones, anunciar el Evangelio. No hay cosa más grande que anunciar el Evangelio, si es que no habéis perdido el celo, el celo por el anuncio del Evangelio.

Yo en estos encuentros les decía a los hermanos una cosa importantísima: que cada vez estamos descubriendo la importancia que tiene este Carisma. Porque os dais cuenta lo que está pasando en toda Europa: estamos bajo la apostasía y resulta que esta sociedad se está toda transformando. Ahora mismo me hablaban de la cantidad de gente que va a Suiza a hacerse la eutanasia, a matarse. Os decía que una de las cosas más terribles es que la gente al final está sola, se cansa del otro. Por ejemplo, el otro día Melanie Griffith decía: «Estuve casada con uno y fue terrible; estuve casada con otro y fue terrible; y por último con Antonio Banderas... ¡Y no quiero más hombres! ¡Estoy muy bien sola!». Se acabó, no quiere más relaciones con nadie. Esto es una realidad en todo el mundo. El otro día decía el periódico que había cuatro millones de pisos unifamiliares; ahora el negocio es hacer pisitos para uno solo, la gente vive sola. No sabíamos que iba a pasar esto. En la sociedad donde ya se ha destruido la familia cambia completamente la sociedad. Pero yo les decía a los hermanos que los gobiernos están muy preocupados de la gente sola porque una cosa es estar solo a los 40 años y otra a los 85, cuando tienes artrosis, cuando no te puedes mover; es una pobreza enorme que la gente esté sola. El demonio está solo porque el demonio no puede amar, no puede amar el demonio. Y Dios es amor en cuanto que es una comunidad de personas, Dios es una comunidad de personas.

Entonces es maravilloso que la Virgen María le dijera a su Hijo: «No tienen vino». Y Jesucristo le dice: «¡Qué tengo yo contigo mujer!», que es lo mismo que le dice David a Abisay, el jefe de la guardia, cuando Semeí está insultándole y le dice: «¿Quieres que matemos a ese perro?». Y le dice David: «¡Qué tengo yo con vosotros hijos de Sarvia!». Porque dice David: «¿No te das cuenta de que mi hijo me quiere matar?». Fíjate, qué discernimiento tiene David: «¿No os dais cuenta de que mi propio hijo me quiere matar? ¡Dejadle que me insulte porque es Dios el que le ha dicho: insulta a David! Pero si David acepta ser insultado y se humilla, Dios se pone de mi parte, ¡me está dando una *chance* el Señor! ¿No os dais cuenta? Va a ponerse de mi parte porque Dios ayuda a los humildes, da su gracia, se pone de su parte. Entonces, me está dando una ocasión de salvarme. Y vosotros ¿no queréis? ¡Hijos de Sarvia, pero qué borricos que sois!». Y efectivamente, David acepta ser insultado, se humilla y Dios se pone de su parte; y Absalón será destruido. Y Dios le devolverá todo a David.

Bueno, pues lo mismo Jesucristo dice: «¡Qué tengo yo contigo, mujer!». La Virgen no le hace ni caso. Y después le dice Jesucristo: «Mujer, no ha llegado mi hora». Es curioso porque utiliza el «vino» con su «hora». Y después, en la Santa Cena, dirá: «Ha llegado mi hora de pasar de este mundo al Padre». Por eso decía que en el Séder pascual hay dos signos importantes, como sabéis, cuando conme-

moran la Pascua: está el plato del Séder, que tiene un hueso de cordero, las hierbas amargas y las almendras machacadas que recuerdan los ladrillos de Egipto; y hay un pan ácimo. Y todo eso lo cubren con un pañito de seda bordado; y lo tienen en la mesa. Luego tienen al lado una copa de plata, también cubierto con un pañito. Y estos son los dos signos: el signo de la esclavitud de Egipto y el vino que significa la Alianza que Dios ha hecho con ellos; si ellos custodian, obedecen al código de la Alianza que son los diez mandamientos Él les promete, bajo juramento, introducirlos en una tierra libre que mana leche y miel. Y les dice: «Cuando lleguéis a la tierra libre, el 14 de Nisán, que es la conmemoración de la Pascua, que es la luna llena de Pascua, ese día os reuniréis y tenéis que hacer la Hagadá, que en hebreo significa: «contarás y recontarás» a tus hijos los milagros que yo he hecho con vosotros. Y le explicarás a tu hijo que erais esclavos en Egipto y que yo he intervenido con brazo fuerte por medio de Moisés y he abierto el mar; todo lo que ha hecho con ellos. Y después que habéis hecho Hagadá y en el momento que hagáis presente las maravillas que yo he hecho con ellos, yo me haré presente y pasaré de nuevo en medio de vosotros en esa noche. Y después tendréis una cena. Y al terminar la cena, el jefe de la casa coge la copa y dice: «Con vuestro asentimiento: demos gracias a Dios». Y todos dicen: «Es justo y necesario», y se ponen todos de pie. Y entonces, el jefe de la casa, hace una *berakah*, una bendición sobre esta copa, diciendo: «¡Qué grande es Dios que ha cumplido su promesa y nos ha introducido en una tierra de libertad, que mana leche y miel!».

Pero Jesucristo, que es un hebreo, dirá que este pan no significará ya para vosotros la salida de Egipto, que era un pan ácimo porque no le dio tiempo a meterlo en el horno porque salieron de prisa, el pan de la salida de prisa de la esclavitud: «Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros». Y después de la cena, todavía lo dice el cura en la consagración, tomó el cáliz y dijo: «Esto no será para vosotros la entrada en la tierra, sino que este es el cáliz de la nueva Alianza en mi Sangre, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados». Esta copa significa la entrada en el Reino, el vino significa la fiesta. Por eso dice la Virgen: «¡No tienen vino!». ¿Por qué dice «no tienen vino» en una boda? Las bodas son las fiestas más grandes. Todo el folclore de todos los pueblos ha nacido en las bodas: las danzas, los cantos, todo ha nacido en las bodas. En León es famosa la boda «maragata», y en tantos sitios tienen sus cosas particulares. Pero esto lo dice la Virgen refiriéndose a las bodas, que es la fiesta. Pero una fiesta de felicidad no es verdadera felicidad si se acaba; porque no tienen vino, porque todos estos momentos de felicidad, de danzas y todo este follón, todo acaba en el cementerio, la muerte lo cerca todo. ¡Qué felicidad es esa que se acaba mañana! Me acuerdo de una película de Greta Garbo que estaba con su enamorado venga a llorar... Y decía: «¡Estoy aquí, pero no podía dejar de llorar porque pensaba que se acababa, y la felicidad tiene que ser eterna porque si no, no es verdadera felicidad!». No tienen vino, o sea, no tienen vida eterna, no tienen resurrección, no tienen la victoria sobre la muerte. Y le dice Jesucristo: «Pero ¡qué me dice a mí! ¡No ha llegado mi hora todavía de que introduzca a la humanidad en el cielo, no ha llegado mi hora!». O sea que Jesucristo

al vino le da un sentido escatológico, que es lo que significa. O sea, que te damos un vino riquísimo en la Eucaristía, que es un vino que te invita a introducirte en un banquete eterno, porque Cristo lo ha sellado con su Sangre, eterno en el cielo. ¡No tienen vino!

Pues sabéis que la Virgen es mediadora de todas las gracias en la Iglesia. Toda gracia que se recibe en la Iglesia —y que habéis recibido vosotros— la habéis recibido por intercesión de la Santa Virgen María. Ha dicho «no tienen vino». Y Jesucristo va a hacer una cosa. Porque esta Pascua que Dios ha hecho como una pizarra en la historia de la salvación —y que os hemos, como buenos catequistas, enseñado a todos— esto mismo lo va a realizar Cristo. Pero lo va a realizar no con un pueblo al que va a sacar de la esclavitud y lo va a introducir en una tierra de libertad, sino que lo va a hacer con toda la humanidad, va a coger a la humanidad, la va a liberar de la esclavitud al demonio, que es el faraón, y va a introducir nuestra humanidad en la Trinidad. Dice la *Epístola a los efesios*: «Y nos sentó con Él en los cielos, estamos resucitados con Cristo». Los cristianos, no sé si vosotros lo sabéis, no mueren nunca, porque Cristo ha muerto por nosotros. Ya no morimos. Por eso los primitivos cristianos llamaban el *Dies natalis* al día de la muerte física, el día más feliz de su vida, el día de la entrada en el cielo de un cristiano. Y por eso el funeral de un cristiano es una fiesta; siempre es un fiesta si es que tenemos fe porque a todo esto se ha echado agua sobre el vino y la gente no tiene ni idea. Pero nosotros no, no somos un vino aguado, vosotros sois hermanos que Dios ha elegido desde antes de la creación del mundo para daros una misión, una misión importantísima, cada día más grande. Fijate en lo que la Virgen dice: «¡No tienen comunidad, están solos esta sociedad! ¡Hay que hacer comunidades cristianas como la Santa Familia de Nazaret!». ¡Fijaros qué providencia de Dios, qué amor de Dios para tantos ancianos solos, para tanta gente sola!

Mirad, las familias en misión hacen catequesis en las familias. Y ¿qué sucede? Pues que la gente después de terminar la catequesis no se va; y son la 10 y media y no se van; y son las 11 y no se van. Y la mujer no sabe qué hacer y les trae una coca-cola o una pizza; no sé. ¡Y no se van! Y ¿por qué no se van? No se van porque están solos y han encontrado en la familia —porque han presentado a los hijos a estos hermanos que son todos paganos, que son 10 paganos que están allí por primera vez que han venido a las catequesis—, pues, el ambiente de la familia cristiana, los hijos, les toca profundísimamente. Y no tienen ganas de ir a su casa porque en su casa están solos, solos, solos.

Por eso es una gracia inmensa que la Virgen haya dicho que hagamos comunidades cristianas. Vamos a salvar la sociedad. Y vamos, sobre todo, a hacer un acto de caridad enorme para los más pobres que son los ancianos solos, los más pobres la gente sola que está divorciada, separada y que no se casan. Los jóvenes ya no se quieren casar. En Italia, este año, hay un 20% menos de matrimonios civiles; y el 25% menos de matrimonios religiosos. Y va en aumento. Y os decía también que el otro día un artículo hablaba del *Business del single*, del negocio de la gente sola. Han descubierto que hay millones y millones de hombres solos y están

todas las empresas persiguiéndoles. Pones en Internet que eres un *single* e inmediatamente te vienen cientos de propuestas: te proponen un crucero, irte a Canarias, una fiesta en no sé dónde, todo pagando, pagando. Y toda esta gente asiste a estos encuentros, pero con una condición: no se casan, no se ligan con nadie, tienen un fin de semana con una señora y después se vuelven. O sea, que esto es un hecho sociológico hoy enorme que está sucediendo. O sea, que tenemos que darnos cuenta del cambio de toda la sociedad que está pasando, sobre todo en la sociedad europea que es una sociedad que está bajo la apostasía, que ha rechazado a Dios y que son ateos. Pues ahora se matan, la eutanasia, todo el mundo se quiere matar con la eutanasia. Y se van a Suiza, se alquilan un pisito y se matan tranquilamente.

Entonces, nosotros tenemos esta misión de una providencia que la Virgen ha tenido con vosotros y conmigo que nos ha llamado a este Carisma: a vivir la comunidad cristiana. Mario está contento de su comunidad que son 47 años. Y cada vez que va con ellos les encuentra que se quieren más y están todos juntos, han envejecido juntos. Y si a algún hermano, la familia lo mete en una residencia, la comunidad no lo abandona: van a preparar con él a la residencia; y le van a buscar para llevarlo a la convivencia y lo llevan de nuevo a la residencia. O sea, que no está solo. La soledad es un signo terrible del infierno. Sin embargo, la comunidad cristiana es un signo. Es maravilloso porque Cristo ha dicho: amaos, quereos. Pero es que resulta que los psicólogos dicen que no podemos amar a quien no conocemos. Y si te dicen que pongas en una página las personas que conoces: cómo se llaman, dónde viven, en qué trabajan... No llegas a 40, porque somos limitados en conocimiento. Por eso una comunidad cristiana no puede ser mayor de 40 o 50 hermanos.

Así eran las comunidades primitivas, eran pequeñas comunidades. El papa S. Juan Pablo II, que es el que ha reconocido al Camino Neocatecumenal, en el simposio de obispos europeos de 1985 hizo un análisis de Europa terrorífico. Habló por primera vez de la apostasía de Europa y puso el acento en la destrucción de la familia en toda Europa. Y después de haber hecho este análisis sociológico terrorífico, dijo: «Pero el Espíritu Santo ya está a la obra, el Espíritu Santo está haciendo que retorne la Iglesia al Cenáculo y la Iglesia tiene que partir del Cenáculo con el primer modelo apostólico». Esto del primer modelo apostólico lo estamos obediendo nosotros. Y ¿qué es el primer modelo apostólico? Pues muy sencillo, cuando S. Pablo y Silas llegan a Roma, que vienen de Jerusalén, entonces en el oficio sinagoga cuando viene alguien de fuera, dice el rabino: «Terminado el oficio sinagoga, estos hermanos que vienen de Jerusalén, nos darán noticias en la sala de al lado y tendremos un encuentro con ellos y podéis preguntar lo que queráis». Entonces en ese encuentro Pablo y Silas hablan. Pero Pablo aprovecha estos encuentros para decir una noticia que los dejó boquiabiertos: «¡Ha llegado el Mesías! ¡Ha llegado el Mesías!». Y se quedaron todos los hebreos... Y él con las Escrituras —que viene en los *Hechos de los Apóstoles*— les demostraba que ha llegado el Mesías. Y muchos de ellos le seguían a su casa para seguir hablando. Y muchos de estos hebreos se convertían y se hacían cristianos. Y aparecían pequeñas comunidades en las sinagogas. Lo que pasa que estás pequeñas comunidades de cristianos, de judíos cris-

tianos, tuvieron un conflicto enorme, porque en cuanto haces una comunidad mucha gente amiga le impresiona y venían los *goim* que no eran hebreos. Y los hebreos no aceptaban que uno que no estaba circuncidado estuviera allí. Y se armó un follón entre los judaizantes que querían que se circuncidasen y cumpliesen toda la ley y las comunidades cristianas, que tanto es así que, como sabéis, los *Hechos de los apóstoles* dicen que el emperador Claudio «a causa de Cresto» —no dice Cristo— expulsó a todos los judíos de Roma. Estaban hasta el gorro de las divisiones, de los follones, de las violencias... Y los expulsó a todos. Duró poco porque Claudio murió después de tres años y volvieron los hebreos. Pero después Pablo se dio cuenta de que la situación era insostenible. Y ¿qué dijeron?: «¡Nos vamos a los gentiles!». Y abandonaron las sinagogas; como nosotros quizá un día tendremos que abandonar las parroquias, porque se crean divisiones; y la gente de la parroquia dice que somos una secta; y no sé qué y no sé cuántos... Hemos sido perseguidos en todas partes. ¡Cuántos procesos en Alemania hemos tenido! Y en tantas partes.

Pero ¿qué pasa? Que salen de la sinagoga y a ¿dónde van? ¡A las casas! Entonces dicen los *Hechos de los Apóstoles*, dice que S. Pablo saluda a la iglesia que se reúne en casa de Ninjas; hay una hermana que se llama Ninjas y ahí se reunía una iglesia. También un matrimonio, una familia en misión, que se llamaba Aquila y Priscila, que dejaron todo y siguieron a Pablo y le ayudaron, pues en su casa se reunía la iglesia; lo dicen los *Hechos de los Apóstoles*, leedlo. O sea, se reúnen en las casas.

Y una cosa impresionante es cómo fue posible que estas comunidades que no las ve nadie, que se reunían en las casas, hayan vencido a la bestia, al 666. Esto es muy profundo. Y ¿cómo pudieron vencer a la bestia? Primero, porque dice el *Apocalipsis* que solamente el cordero degollado vence a la bestia. Si analizas el número 666, según el abecedario griego cada letra tiene un número. Y buscas este número 666 y aparece el nombre de Nerón, el emperador de Roma que se proclamaba Dios; Nerón. Primero, estas comunidades ¿quién las iba a conocer si estaba todo lleno de religiones? Estaba el culto a Mitra, a Isis, estaba todo lleno de templos. Y estos grupúsculos que se reúnen en las casas ¿qué van a hacer? Pues mira lo que hizo Dios: los puso sobre un candelabro, fueron acusados de incendiar Roma y eran odiados de todos. Dice Plinio que el pueblo entero gritaba cuando entraban en el circo para ser devorados por las fieras, el pueblo entero de pie gritaba: «¡A muerte los ateos!»; los odiaban todos a los cristianos. Esto es muy interesante: «¡A muerte los ateos!» ¿Por qué los llamaban ateos? Porque los cristianos no tenían un culto público, no tenían templos. Tenemos cuatro siglos en la Iglesia que no hay ningún vestigio cristiano, ninguno. Los primeros vestigios los tienes en la isla de Las Palmas, en Canarias, que se encuentran baptisterios de piedra del IV y del V siglo; antes no hay nada, porque no se reunían más que en las casas. No tenían ningún culto público, no tenían templos. Pero eso es muy importante porque Sabéis que en la *Carta a Diogneto*, del I siglo, dice: «Todos nos odian. Pero si les preguntas por qué nos odian no te lo saben decir. Solamente sabemos que el que nos conoce se convierte». Y aquí está el punto, porque a través de esta persecución los cristianos fue-

ron torturados, perseguidos, untados de brea e incendiados; como decía Nerón que iluminó todos sus jardines con los cristianos incendiados, eso es lo que dicen las *Crónicas* de Tácito. Pero es curioso, estos cristianos actuaron como el cordero degollado, ofrecieron su cuello a los verdugos y vencieron a la bestia. Al final, cuanto más los perseguían más se convertían. Dicen que la época de Constantino estaba todo lleno de cristianos, todo el imperio estaba lleno de cristianos. Para vencer a la bestia nosotros la venceremos lo mismo: cuando te persiguen ofreces el sufrimiento, lo ofreces a Jesucristo por la Iglesia.

Esto es el primer modelo apostólico, esto lo estamos haciendo nosotros: comunidades sin templos; y hacemos reuniones en las casas. Y los paganos están enormemente consolados, atraídos. Vienen, están tocados profundamente por las familias, las familias del Camino Neocatecumenal. Os decía además que las familias están todas contentas, porque el ser enviado en misión te protege de la tibieza, de la tibieza que es el verdadero peligro que tenemos todos, aun en la comunidad. Un hermano no va a la comunidad... Sin embargo, cuando estás en misión ¿por qué te protege? Porque no te buscas a ti mismo, porque no eres tú el que vives, has sido enviado a una misión, no estás viviendo tu vida, estás viviendo la vida de otro que ha dicho: vete allí, yo te envío. Por eso están contentos. Porque siempre la comunidad puedes usarla para tu provecho, para buscarte a ti mismo; pues en misión es difícil; por eso el ser enviados en misión es muy importante. Hemos enviado pocas, pero sabéis que todos vosotros estáis llamados a anunciar el Evangelio, todos estamos llamados a anunciar el Evangelio y a dar nuestra vida juntamente con Cristo en rescate por muchos; esta es nuestra misión. Y tenemos que estar muy contentos de que Dios nos haya elegido para que juntamente con su Hijo podamos salvar a los hombres. Fijaros los que habéis ido ya al Matrimonio espiritual, Jesucristo necesita una esposa que le ayude, que le ayude, porque Él no se va a aparecer por la noche a un señor para decirle que no mete a su cuñada, tiene que respetarlo. Y lo único que puede hacer Jesucristo es que le ayudemos nosotros, que demos testimonio de lo bueno que es con nosotros. Un testimonio que deja libre al hombre, si lo quiere acoger o no.

Bien, hermanos, por eso si el Señor quiere que la última etapa de mi vida me la pase anunciando el Evangelio de nación en nación, pues que Él me dé salud y fuerzas para llevarlo adelante; y con vosotros. Yo ya he terminado con vosotros mi misión, prácticamente. Nos vemos en estos anuncios y estoy contento de veros y no sé cuánto nos quedará de vida. Tenemos todos que prepararnos al encuentro con el Señor, todos, aceptando el sufrimiento, el sufrir por amor a Jesucristo.

Bien pues ahora vamos a hacer la presentación.

— Presentación de las comunidades

KIKO:

Estas son las parroquias que nosotros hemos catequizado aquí en Madrid,

parroquias muy importantes con las que Dios nos ha bendecido con los párrocos que han sido maravillosos.

Comunidad del Centro Neocatecumenal

1ª Nuestra Señora del Tránsito

1ª San José

1ª Virgen de la Paloma y S. Pedro el Real

1ª San Sebastián

1ª San Roque

1ª Santa Catalina Labouré

1ª Santas Juliana y Semproniana (Barcelona)

1ª San Frontis (Zamora)

Equipo responsable de la diócesis de Getafe

Equipos itinerantes responsables de España y Portugal

Algunos equipos itinerantes de Europa: Polonia; Rusia, Georgia y Estonia; Chequia y Eslovaquia; Irlanda; Lituania, Letonia y Bielorrusia; Gran Bretaña; Rumania; Alemania y Holanda; Escandinavia; Francia, Bélgica y Suiza.

Seminario Redemptoris Mater de Madrid

Rectores de los seminarios Redemptoris Mater de España

Sacerdotes ordenados del Seminario Redemptoris Mater

Equipo itinerante de pintores

Equipo del Taller de arte litúrgico

— Comentarios de KIKO durante las presentaciones

KIKO:

Estas son las parroquias que nosotros hemos catequizado aquí en Madrid, parroquias muy importante con las que Dios nos ha bendecido con los párrocos que han sido maravillosos.

También están los hermanos de Barcelona, que me emociona que seáis capaces de venir desde Barcelona hasta aquí, los hermanos de las Santas Juliana y Semproniana. Y los hermanos de Zamora, de San Frontis, la parroquia más antigua del mundo.

Hay zonas de España como Segovia, Ávila y Galicia donde la única solución que tiene es mandar familias, si no, no se hace nada; ya no viene nadie a las parroquias, cuatro gatos que van a Misa; la gente es muy clerical... Es una situación, de verdad, en la que se está todo muriendo realmente. Pero las familias son una respuesta.

— Introducción al Pregón pascual, *primera parte*

KIKO:

Bien, hermanos. Ahora, si queréis, podemos comenzar a hacer el anuncio de la Pascua que, como sabéis, comenzamos siempre cantando una parte del Pregón pascual.

Os voy a decir una cosa. A mí me ha emocionado que el Papa Francisco dijera que la Iglesia debe al Camino Neocatecumenal la restauración de la Noche Santa; somos la única realidad en la Iglesia que pasamos la noche, toda la noche, en la Vigilia pascual. Y el Papa ha dicho que eso: la Iglesia, se lo debe reconocer al Camino; esto es algo que es muy importante decírselo a los párrocos porque ha dicho el Papa que esta noche es el centro de la vida cristiana, esta noche es el centro.

Sabéis que hablamos del *Poema de las cuatro noches*. Esa noche no se duerme, esa noche es algo verdaderamente maravilloso. Fijaros la perspicacia del Papa, que se da cuenta de esto; no sé quién se lo ha explicado pues lo siente muchísimo y lo ha dicho públicamente. Esta es la noche en que Cristo ha destruido la muerte.

Para la misión que Dios nos encarga, que cada vez se irá viendo con mayor claridad y no sabemos lo que Dios tiene destinado para estas comunidades, podemos ver en la historia cómo el cordero degollado vence a la bestia.

Fijaros que las primitivas comunidades convirtieron al Imperio romano; todo el Imperio romano se convirtió por estas comunidades pequeñas que se reunían en las casas. Fijaros lo que significa esto, que son las bases de nuestra civilización y de nuestra cultura, pues se convirtió el emperador Constantino y Sta. Elena. Claro que, cuando empiezan a entrar masas enteras en la Iglesia y ya el Catecumenado se diluye, los cristianos tuvieron que buscar un sitio donde reunirse; pero no hicieron templos, sino que eligieron las basílicas, que era el lugar donde se administraba justicia. En Roma existían las basílicas que eran una edificación con cinco naves y, al fondo, estaban los jueces: allí se administraba justicia; estaban los presos y todo estaba lleno de gente. Y eligieron las basílicas, todas estas basílicas que hay en Roma, que tienen cinco naves. Era un lugar laico, no eran templos.

Digo esto para que entendáis esto: ¿se puede hacer de la fe cristiana una religión? Esta es una pregunta muy interesante y muy importante: ¿es el cristianismo una religión? Bueno, eso hace falta entenderlo. Si es una religión en el sentido de las religiones paganas podemos decir que no, porque todos los pueblos —y esto es una cosa que tenéis que conocer y que es muy sencillita—, todos los pueblos han tenido la necesidad de buscar un lugar sagrado donde ponerse en relación —*religación*, de aquí viene el término *religión*— con el más allá, con los espíritus, con los dioses. Y no ha tenido más remedio que hacer esto porque tiene miedo, tienen miedo los hombres de las enfermedades, tienen miedo de los accidentes; siempre buscan una forma de ponerse a cubierto de los accidentes, de las enfermedades y de todo. En China, por ejemplo, con los antepasados. Vais a China y encontraréis

que delante de las casas tienen un altarcito con incienso y con comida; todo eso es para los antepasados que ya han muerto, porque si no te preocupas de ellos ¿qué te puede pasar? Pues que te va a atropellar un coche —eso piensan— porque se ha enfadado un familiar que se murió hace cinco años y te has olvidado de él. Es toda una religión basada en el temor, la religión es temor y un aplacar a los dioses, para que los dioses sean benévolos. Y, sobre todo, benévolos ¿qué quiere decir? Pues que me den salud y dinero; todo es dinero, dinero: que me vayan bien los negocios; que no tenga problemas; que no tenga enfermedades. Y eso es lo que van a pedir a los dioses; necesitan un lugar donde está el dios. Y buscan un lugar sagrado que puede ser una montaña, puede ser un árbol sagrado... Han existido muchos árboles sagrados que cuando los movía el viento pues tenían un gurú debajo que transmitía lo que decían los espíritus a todo el pueblo a través del viento; lo interpretaban así, siempre buscando una religión, una forma de poner la divinidad a su servicio para que te dé dinero, salud y felicidad.

En ese sentido la Revelación ¿es así? No, no es así. Es más, la diferencia que hay entre todas religiones —que Dios las ha suscitado; no es que Dios esté en contra de que los hombres intenten de alguna manera buscar un apoyo y una ayuda en el más allá, en los dioses, en los espíritus y en los antepasados; no, no es que esto sea malo— es que cuando los hombres inventan las religiones, como todos los hombres tenemos el pecado original, a veces inventan religiones sangrientas. En la época de Abraham, al dios Moloc se sacrificaban los hijos, los niños se sacrificaban al dios Moloc; algo que se ve en los Mayas, en los Aztecas, que sacrificaban y mataban y mataban. Y sacaban el corazón y se lo ofrecían a la divinidad. Ha habido todo tipo de religiones, todas para ponerse a cubierto de enfermedades, de terremotos, de miserias, y de que un año en el que haya una sequía enorme pues no nos muramos todos de hambre. O sea, todos necesitan un lugar donde, sobre todo, puedan calmarse; porque el hombre no soporta la precariedad, no le deja dormir la precariedad: el hombre necesita seguridades, necesita que algo le asegure la vida.

Pero la Revelación no se parece en nada a esto. Primero porque la iniciativa no parte del hombre que busca un lugar sagrado para religarse con la divinidad, sino que es Dios el que toma la iniciativa y elige a Abraham, un anciano completamente fracasado, que no tiene hijos, que considera que su vida no tiene ningún sentido. A ése lo elige Dios y le dice: «Sal de tu tierra y de tu parentela y ponte en camino a una tierra que Yo te indicaré». Y el pobrecillo deja la familia, lo deja todo sin saber a dónde va. Por eso dicen los exégetas que los cristianos que somos hijos de Abraham siempre vivimos el presente, el hoy, haciendo la voluntad de Dios y no sabemos a dónde vamos, porque no sabemos a dónde nos llevará el Señor. Somos hijos de Abraham, que es la fe. Sabéis que después, este pueblo, cuando Dios les lleva al desierto, al pueblo de Israel esta religión, esta forma de relación con Dios, no la soporta, no le gusta nada. Les gusta tener un templo, un templo y una imagen a la que pedirle cosas: «¡Cura a mi hijo!», «¡Dame dinero!». Y no. «¡Este Dios que no aparece nunca y al que tenemos que ir todos detrás de él! ¡Estamos en el desierto y, si no aparece la columna de fuego, pues estamos aquí dos meses parados y no sa-

bemos a dónde vamos ni qué hará con nosotros!». Y sabéis que cuando Moisés se va a la Montaña lo primero que hicieron, rápidamente, fue hacerse una imagen y hacer una religión idolátrica. Y dijeron a una imagen, al becerro de oro: «¡Tú nos has sacado de Egipto!». Era como una representación de Yahvé porque sobre las imágenes el hombre proyecta su yo.

Claro, esto no quiere decir que no haya habido en el cristianismo, durante la historia de la Iglesia, acentuaciones pastorales, porque cuando la invasión de los bárbaros, siempre los pueblos han sido muy religiosos —la secularización y el ateísmo es una cosa muy moderna—, eran todos muy religiosos y muy mágicos. Entonces, decía S. Columbano: «Tenemos que utilizar su religión para cristianizarlos». Si a ellos les gusta tener un templo, entonces, ¿qué hacían los españoles cuando llegaban a América? Los jesuitas hacían un retablo de oro, enorme, altísimo. Y entraban los indios de rodillas, así, amedrentados. Y ¿qué ha hecho la Iglesia? Pues ha hecho catedrales. ¿Y eso qué es? O sea, quiere decir que era una forma de cristianizar y de llevar la religiosidad de la gente —también la religiosidad popular que es muy mágica tantas veces y que siempre el hombre pone a su servicio la divinidad— para cristianizarles. ¿Y cómo se les cristianiza? ¡Sacándoles del templo y metiéndoles en la historia, lo que hemos hecho con vosotros! Os hemos dicho que Dios no es que esté en el templo: Dios está en tu historia. ¿Os acordáis de esto? Esto es una cosa revolucionaria: Dios habla en la historia, en tu historia, en los acontecimientos de tu historia. Además, el lugar sagrado tiene el peligro de que si el lugar sagrado es este templo, fuera está lo profano. O sea, que hay una división entre el mundo y la religión, entre la religión y la vida; una cosa es la vida y otra cosa es la religión. Y en la Iglesia también ha existido esto, un divorcio entre la vida y la religión.

Pero nosotros somos gente que ha sido evangelizada, cosa que no ha sucedido con la mayoría de la gente en España que no ha sido evangelizada, no ha sido cristianizada. No tienen una participación activa en la Liturgia como tenéis vosotros, donde os hemos dicho que en la Eucaristía el Señor pasa y que tenéis que estar atentos, no asistimos a un acto religioso para Dios, sino que es Dios el que está en medio de nosotros; son todas las catequesis de Carmen. ¿Esto? ¡No tenéis dinero para pagarlo! ¿Pero cómo es posible que Dios os haya dado tanto, os haya dado catequistas y os haya formado y enseñado? Por eso tenéis que estar atentos a ser fieles y agradecidos al Señor. Y buenos con vuestra comunidad porque lo que Dios pretende es que no contristéis al Espíritu Santo juzgándoos; está prohibido juzgar en la comunidad. Juicios y juicios y hablar por detrás y no sé qué cosas. No, no contristéis al Espíritu Santo, sed perfectamente uno para que el mundo crea; esta es la misión que Nuestro Señor nos encomienda a todos nosotros: mostrar al mundo una cosa que les falta. ¿Que es? El Amor. Ellos están solos, no tiene amor, no tienen gente que les quiera. ¡Fíjate lo que es hacer comunidades donde se dé el amor de Dios en medio de nosotros! Es una obra de una importancia enorme, verdaderamente enorme. Y no sabemos lo que va a hacer Dios con nosotros, no sabemos todavía lo que va a progresar esta sociedad y hacia dónde está yendo y qué es lo que está

pasando y lo que pasará.

Sabemos nada más el hoy, lo que vivimos hoy. ¿Cuál es el hoy? Pues una cosa muy sencilla: que para poder ser fieles a los que Dios nos manda, Dios nos llama a conversión. Y para llamarnos a conversión nos ha dado un instrumento: la Vigilia pascual. No hay cosa más grande para la conversión que la Noche Santa, porque esa noche ha prometido Dios pasar en medio de nosotros y destruir en nosotros al faraón, caballo y caballero. Es tan importante la Vigilia pascual que la Iglesia ha necesitado cuarenta días y cuarenta noches de ayunos para prepararnos a ella.

Bien, hermanos, nos ponemos de pie y comenzamos. No hay monición más bonita a esta noche que el *Exultet*, que explica lo que significa esta noche para la Iglesia; un canto que es antiquísimo que no lo ha inventado Kiko, es un canto de la Iglesia que se canta en Gregoriano, lo cantan en Latín; lo cantan en el Vaticano y en todas partes. Nosotros solo le hemos puesto música.

— Canto: “Pregón pascual”, *primera parte*

KIKO:

Muy bien, hermanos. Ya el eco de este canto nos ha traído la belleza de esta noche, de esta noche maravillosa. Fijaros que dice el Pregón pascual: ¡Oh noche! ¡Oh noche! ¡Oh noche! Yo me acuerdo del Arzobispo de Madrid, D. Casimiro Morcillo, que nos dijo: «¡Ya quisiera yo que la Vigilia pascual fuera el centro de toda la liturgia en mi diócesis! Y veo con pena que la Vigilia pascual son, a penas, unas Misas vespertinas. Pues si vosotros queréis estar toda la noche, yo os ofrezco las iglesias vacías de Madrid». Y llamó al vicario y le dijo: «¿Cuántas iglesias tenemos vacías? Vamos a ofrecérselas a estos hermanos y que estén toda la noche». Eso dijo. Y eso que le habían dicho los párrocos: «¡Ah, yo no entiendo por qué estos hermanos se marchan cuando en la Vigilia pascual tenemos que estar todos unidos; y ellos se van de convivencia!». Y fue cuando Carmen le contó el ejemplo de la mayonesa a D. Casimiro Morcillo, que estuvo escuchando con mucha atención. Y nos dio la razón en todo a nosotros sobre lo que decíamos de la Noche Santa. Y está muy bien que nos vayamos fuera de la parroquia y busquemos un lugar donde celebrar la Vigilia pascual en una asamblea festiva, y pasemos toda la noche; no que esté todo muy lleno de gente. Muchos párrocos nos lo permiten, pues esa noche tenemos los bautizos; es el momento de pasar la fe a la siguiente generación. Todo eso está en la Hagadá pascual hebrea, que dice que esa noche contarás y recontarás a tu hijo. Por eso el niño, en la Hagadá de Pascua hebrea —que lo hemos copiado de ellos, eso tenemos que reconocerlo— el niño dice: «¿Por qué esta noche es diferente?». Y utilizamos la misma música hebrea, la música de ese canto es la hebrea, un canto que hacen los hebreos en esta noche: «¿Por qué esta noche es diferente de todas las otras noches?». Nosotros hemos incluido lo del ayuno, que ellos no dicen eso, pero hemos adaptado la letra un poco a nuestra situación. Pero es importante que un niño pequeñito pregunte eso. Y el padre tiene que responderle, tiene que hacer Hagadá, tiene que responder contándole las maravillas que Dios hizo con ellos. Y

nosotros decimos que el papá de esa niñita pequeña de cinco años que cuente un poco su experiencia, y se lo cuente a ella y a todos los niños que están allí; esa noche es importantísima. Por eso hacer eso con la parroquia pues, a veces, no se puede hacer.

Y luego, además, como sabéis, es la noche llena de escatología, porque en esta noche se espera la segunda venida de Cristo. Si fuéramos de verdad cristianos estaríamos todos anhelando esta noche, esta vigilia, porque esta noche viene el Señor; porque todos los cristianos esperan que en la Vigilia pascual venga el Señor. Así que ya el año que viene no tendremos ningún problema, porque viene en esta Vigilia pascual el Señor; está prometido que vendrá en la Vigilia pascual. ¿Vendrá en esta o vendrá en la siguiente? ¿Cuándo viene? No lo sabemos. Dicen que los hebreos, a las tres de la madrugada, ya dicen que esa noche ni viene, pero que no importa, no perdemos la esperanza. Desde ese instante ponemos la esperanza en la noche próxima, en la próxima Pascua en la que vendrá el Señor. La venida del Señor es la venida más feliz para los cristianos. ¿Qué persona hay más buena, más santa y más humilde que Nuestro Señor Jesús? ¿Quién te ama más que Cristo? ¿Quién nos ama más? ¡Nadie! ¡Nadie te ama tanto como Nuestro Señor Jesús! ¡Nunca te ha juzgado el Señor, nunca nos juzga, siempre nos ayuda, siempre! Y viene a buscarnos para llevarnos con Él. Y cuando venga, dice S. Pablo, que seremos arrebatados en los aires y según subamos hacia el cielo, de pronto, nos transformaremos en la misma imagen que tiene Cristo. Cristo vendrá con un cuerpo glorioso y, en ese cuerpo, seremos transformados todos nosotros; algo que es una cosa impresionante.

Yo quisiera, como siempre, daros una pequeña Palabra. Me impresiona la *Epístola a los tesalonicenses* donde se habla de esto. Les habla Pablo a los tesalonicenses respecto de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, porque algunos exageraban y decían que como ya venía el Señor, pues ni trabajaban ni hacían nada, y se creó una confusión en las iglesias y se pasaban la vida mirando al cielo a ver si venía. Por eso dicen los ángeles «¡qué hacéis mirando al cielo!». Pues este es un eco de un momento que hubo, una tensión fortísima en la Iglesia primitiva, de que venía ya el Señor. Y a los tesalonicenses Pablo les dice que «con lo que respecta a la venida de Nuestro Señor Jesucristo y a vuestra reunión con él», o sea, que cuando venga nos reunirá con Él porque el Señor nos ama. Esta es mi predicación a vosotros: que el Señor nos ama con un amor que es inimaginable, que es muy difícil de explicar, es muy difícil explicarlo. Solamente se puede explicar viendo a Cristo crucificado en una cruz, si es que nos dice algo. ¡Hasta qué extremos nos ama el Señor, hasta dar su vida por nosotros, hasta la muerte! ¡Cómo podremos convencernos del amor que Dios nos tiene! Y él está deseando reunirse con nosotros porque nos ama, nos ama con un amor inmenso; por eso está deseando estar con nosotros y en nosotros.

— Proclamación de la *Segunda epístola a los Tesalonicenses* 2,1-12

KIKO:

Lee desde el comienzo hasta el v.3

Esto es palabra de Dios: sobre el mundo tiene que venir la apostasía; y estamos en ello. Fijaros que Suecia ha sido cristianísima; y Noruega, Finlandia, Alemania y Francia; y España e Italia; y se está todo desmoronando.

Continúa hasta el v. 4

El adversario, el impío: esto triunfará en el mundo.

Continúa hasta el v. 7

Este texto que dice «ya sabéis lo que le retiene», o sea, que algo retiene la manifestación del impío, del hijo de la perdición, ¿qué es lo que impide que se manifieste en el mundo el anticristo? Se han dado muchas explicaciones. Aquí pone una nota la *Biblia* que dice:

«Pablo atribuye el retraso de la Parusía a algo (v. 6) o alguien (v. 7) que «retiene»: una fuerza o persona, que impide la manifestación del anticristo (y que debe preceder a la Parusía)».

El anticristo precede a la segunda venida de Cristo, vendrá Cristo cuando esté aquí presente el anticristo.

»Los destinatarios de la carta captaban al parecer, la alusión, pero para nosotros es un enigma, a pesar de las abundantes explicaciones que se han propuesto».

Y luego dice: «Porque el misterio de la impiedad ya está presente entre nosotros, está actuando». Y dice la nota:

»Hasta el momento de su «manifestación» final, la impiedad, la iniquidad, trabaja en el misterio, y de esta actividad secreta resultará la apostasía».

O sea, que la apostasía a la que está llegando Europa, que es la obra del impío, es una actividad secreta que está actuando en Europa con la secularización; es el demonio actuando con toda la filosofía de Hegel, de Kant y de toda esta gente que ha influido tanto en todas las realidades, la destrucción del sentido de lo sagrado, de lo religioso, etc.

Y sigue diciendo:

»Pero una vez apartado el obstáculo que le retiene, el impío se manifestará y trabajará a la luz del día».

Esto dice la nota de la *Biblia de Jerusalén*.

Muchos han dicho que lo que les retiene es que el Evangelio llegue a todas las naciones. Pensad que en este sentido el papa S. Juan Pablo II ha dicho que así como el primer milenio se ha evangelizado Europa y en el segundo milenio se ha evangelizado América y África, en el tercer milenio hay que evangelizar Asia: Asia está por evangelizar, millones y millones de hindúes no conocen a Jesucristo; millo-

nes y millones de chinos no conocen a Jesucristo. ¿Y qué os digo de Laos, Camboya, Tailandia, que está todo lleno de Budismo, de Taoísmo, de Sintoísmo, de otras religiones. Pero no conocen a Jesucristo. Entonces dice que Dios está como esperando —es una de las interpretaciones que se han dado— a que llegue ya el final de los tiempos. Pero para que se manifieste el anticristo, como dice en otra parte en la Escritura, primero tiene que ser anunciado el Evangelio a todas las naciones. Por eso nosotros tenemos la misión de llevar el Evangelio a Asia; por eso estoy muy contento de todas estas tres mil y pico de familias que se han levantado y de todas las que ya están en misión, que son tantísimas y están todas contentas. Me decía a mí el Papa: «¡Pero cómo es posible que estos hermanos dejen todo y se vaya a una zona difícilísima, sin conocer la lengua, en una cultura distinta! ¿Qué ha pasado?». Y le digo: «Mire, padre: estos hermanos eran muy burgueses y muy comodones y muy egoístas, siempre juzgando todo. Pero su hombre viejo ha ido disminuyendo, ha ido creciendo en nosotros el hombre celeste, el hombre nuevo. Y si antes eran unos comodones ahora son menos comodones; si antes eran unos egoísta ahora son menos egoístas; si antes eran unas personas ávidas de dinero, ahora no. O sea, va creciendo en ellos el hombre nuevo, un hijo de Dios, hasta el extremo que llega un momento que las familias se levantan y se ofrecen. ¡Y se ofrecen a lo desconocido!».

Porque es impresionante que con las familias lo hacemos todo a sorteo. Ahora tenemos siete mil familias disponibles. Yo tendré un encuentro para hacer, por ejemplo, cien nuevas misiones *ad gentes*; cien por cinco son quinientas familias. Yo pondré en un cesto los lugares donde nos han pedido misiones *ad gentes*. Esta mañana me ha dicho Bruna Spandri, responsable de Alemania y Austria, que nos han pedido dos nuevas misiones *ad gentes*: para Suiza y para el sur de Holanda. Y después de darles a las familias un Kerigma, les digo que, con libertad, les digo que no se sientan violentados por eso, que si sienten ofrecerse para ir a todas partes, como el canto de Carmen 63, pues ponéis en un papelito quiénes sois: vuestro nombre, vuestros hijos y de qué comunidad sois. Y todos pusieron estos papelitos en el cesto. Era impresionante porque decía: «¡Vamos a hacer la misión *ad gentes* de Tanzania!». Primero teníamos que buscar al cura, que es lo más difícil. Esperamos que los obispos tengan misericordia y, preguntando a los curas que se sientan llamados a la misión, pues les dejen disponibles; la última vez teníamos cincuenta curas. Entonces, ponía a un lado al cura y le decía: «A ver: tú ¿aceptas ir con esta misión *ad gentes* a África, a Tanzania?». Dice: «Sí». «Pues ahora voy a tener que darte cinco familias»; cinco familias que no se conocen, fíjate qué cosa tan curiosa: no se conocen de nada. Entonces yo cogía un papelito de la otra cesta y decía: «Francisco y Paquita, con ocho hijos, de la 5ª comunidad de la Paloma, de Madrid». Y se ponían de pie. «¿Aceptáis ir en misión a África, a Tanzania?». «Sí». «Pues venid aquí». Le damos un aplauso y se sentaban al lado del cura; así sacábamos a cinco familias, así hicimos con todas las familias. ¿Creéis que no hubo una sola familia que dijera que no? Para China, a lo mejor se levanta alguna familia, que alguna vez ha sucedido, y la mujer mira al marido y el marido mira a la mujer como asustados;

pues eso no sucede, es rarísimo que suceda. Y yo les dije: «Pero no te preocupes, no te preocupes. Si tenéis alguna duda o algún problema sentaros, no pasa nada; aquí lo hacemos todo con libertad. Y sentiros libres, si vais allí y os sentís angustiados y os parece horrible el sitio...». Los primeros que fueron a China les parecía horrible aquello, horrible horrible. «¡Yo me quiero volver a mi casa!», decía uno. Y luego, ahora, llevan veinte años allí tan contentos. ¡Qué milagros ha hecho Dios con ellos! Porque lo más importante de todo es una cosa sola: que Cristo esté cerca de ti, Cristo está cerca de ti y todo cambia, todo cambia. Por eso queremos este año, como sabéis, hacer el envío de dos en dos, sin dinero y sin nada, durmiendo por la calle, pues de pronto el Señor se te hace presente, cerca cerca cerca. Porque tú dices: «¿Cómo me va a dar de comer hoy el Señor?». ¡Pues no sabes! Pero se hace muy presente, y te va limpiando el alma su presencia, su amor. Porque amar a Cristo es la única verdad. Mirad, ahora estamos leyendo y vamos a publicar los diarios de Carmen y es impresionante el amor que tiene a Jesucristo. Por eso del amor y de la unión que tenía Carmen con Jesucristo le venía esa libertad, le importaba un bledo el mundo; el mundo le importaba un bledo. «¡Jesús mío! ¡Jesús mío!» decía constantemente.

Termino leyendo esto.

Continúa leyendo hasta el final

KIKO:

Éste es un texto muy duro, pero hace falta interpretarlo muy bien. Primero tiene que ser anunciado el Evangelio, la verdad. Y los hombres pueden amar más la iniquidad que la verdad y lo rechacen. Entonces Dios, en castigo por esta actitud, les manda un poder seductor, un espíritu que les hace amar la mentira y hacerse ateos y malvados, que es un signo de su condenación porque, atención, no penséis que todos se salvarán, eso no es verdad; primer punto. Segundo: ¡Qué estrecha y angosta es la senda que lleva a la vida y qué pocos son los que la encuentran! ¡Qué ancha y espaciosa la senda que lleva a la perdición! ¡Y cuántos van por ella! Es muy difícil entrar en el Reino, muy difícil.

Yo voy a Misa, en Roma, a las 8 de la mañana, a la iglesia que está al lado de mi casa; voy todos los días. Y hay un pobre, que duerme en la calle, que lleva su carrito y que viene a Misa conmigo. Yo cuando salgo le doy siempre cincuenta euros; es lo mínimo que doy a un pobre, cincuenta euros, menos nunca he dado. Pero bueno, éste nunca me pidió dinero. Y me decía este pobre: «¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Mira, yo me paso toda la noche rezando el Rosario. Soy belga. Me he recorrido Europa entera con una bicicleta y ahora vivo en la calle». Pues ha vivido en la presencia de Cristo en todo momento; se ha muerto hace poco, pobrecito. Pero era curioso porque decía que era muy difícil entrar en el Reino. Y en eso decía bien, porque solamente entran los niños y los que como ellos se hacen; hacerse niño es casi imposible, menos mal que Dios ha preparado al hombre para que, a través de la vejez y estar solo metido en un asilo y que sus hijos le hayan abandonado, pues ha-

ce una reflexión por los achaques y las dificultades que tiene porque no duerme bien, pues con todo eso Dios le está preparando para el momento del encuentro con el Señor. Claro, él puede renegar de todo eso; o puede decirle al Señor que tiene razón. O sea, hacernos cristianos, hacernos pequeños.

Por eso no tenemos que desaprovechar toda ocasión que nos da el Señor para humillarnos, o todo aquello que nos hace sufrir y que es muy importante para la misión que Dios nos encomienda.

Dice S. Pablo que el misterio de la iniquidad está actuando y está preparando la apostasía, que está apareciendo ya. Pero esta apostasía va a más, cada vez más, cada vez más. O sea, que vamos a encontrarnos con una sociedad terrificante. Habéis visto ahora el problema de la ideología de género, que es verdaderamente algo terrible. Pues peor todavía, porque como se te ocurra decir que masturbarse es pecado van y te quitan los hijos, te denuncian y te quitan a tus hijos; vamos a llegar a estos extremos en la sociedad. Y vamos a ser cada vez más una *élite*, que va a ser insultada como homófoba, como xenófona, como integrista. O sea que tenemos que llevar la ignominia en nuestro cuerpo por una sociedad que nos odia, que nos odiará como a los primeros cristianos; lo mismo. Y les preguntas por qué nos odian, qué mal les hacemos nosotros y no saben decirte por qué. Pero a través de este odio y de esta persecución mucha gente nos estará mirando y muchos se convertirán. Y la Iglesia se encontrará en un renacer como la primitiva Iglesia. Esta es la misión para la que Dios nos está preparando que es muy importante. Pues para esta misión, que pasa toda la misión por el combate contra el demonio y contra la bestia, y solamente el cordero degollado la vence, esto es, aquel que acepta el sufrimiento, que acepta ser degollado por los musulmanes o por quién sea. Esto es ser cristianos, también somos degollados por la mujer o por el marido, por los hijos, por el trabajo... Por el otro, por el enemigo. Pero Jesucristo nos llama a esta misión de llevar con Cristo lo que falta a su Pasión y ofrecer a Cristo, todos los días, los pequeños sufrimientos que Dios nos depara; y ofrecerlos juntamente con Cristo.

Para esta misión, hermanos, que Dios nos encomienda en esta generación, que no sabemos, realmente, porque estamos yendo detrás de Jesucristo y no sabemos a dónde vamos, porque estamos siguiendo a Cristo sin saber a dónde vamos pues no sabemos qué pasará, si se desencadenará una persecución contra Kiko y contra nosotros y contra el P. Mario, contra las comunidades, tenemos que ser fieles al Señor. No sabemos qué pasará ni cómo el Señor quiere que actuemos en relación al misterio de impiedad y de iniquidad que nos rodea por doquier. Por eso, hermanos, no tenemos más remedio que ser fieles al Señor. Y el Señor nos ofrece en esta Vigilia pascual una ocasión para que seamos cristianos. O sea, él ha dicho que en esta Noche Santa Él va a pasar. Y quiere pasar para quitar de tu corazón el orgullo y la soberbia; quitar al faraón de tu corazón, de nuestro corazón, destruir en nosotros el caballo y el caballero. Esto es el faraón: la dependencia al demonio. El Papa hace unas semanas dijo que la vida de un cristiano es un combate diario contra el demonio; diario, diariamente; y los Padres dicen que es un combate hora tras hora contra el demonio. Por eso cuando habéis renovado vuestro Bautismo habéis dicho: «¡Re-

nuncio a ti, satanás; a tus pompas, a tus obras, a tus seducciones!».

Atención, no creáis que el demonio está inactivo. ¿O algunos ya lo habéis olvidado o pensáis que ni existe el demonio? ¿No sentís cómo os tienta, cómo os engaña, cómo miente contra vosotros? ¿Y cómo actúa contra ti? ¡Dímelo, dímelo tú! ¿Cómo está en estos momentos el demonio actuando contra ti? ¿A través de la salud? ¿A través de que estás más seco que un pimiento? ¿No sientes a Dios? ¿A través de qué? ¿Cómo te está el demonio zarandeando? Ya los rabinos decían que si un hebreo deja de escuchar la palabra de Dios durante cuatro días pone en peligro su salvación eterna, porque el demonio —eso dicen los hebreos— te interpreta siempre y constantemente la historia. Fíjate: el demonio actúa en la historia. Y las pequeñas o grandes cosas que te suceden el demonio, a través de los pensamientos, te lleva a interpretarlos como que Dios no te quiere, que tu vida no va bien. Por eso dicen los santos: «Si tu vida va bien, no va bien». Dios manda siempre a los cristianos una espina para su santificación. ¿Tienes una espina hoy para tu santificación? Lo digo porque estamos en la Tradición de toda la Iglesia, porque no estamos aquí. Ya dicen los hebreos en el *Talmud* que los hebreos están en el mundo como en un hotel, porque ésta no es su casa; y esto pasa al cristianismo: estamos todos en un hotel, esta tierra es un hotel porque ésta no es nuestra ciudad, no es nuestra casa. El Señor nos ha creado para llevarnos con Él al cielo, para estar con Él porque la naturaleza misma de Dios es amar, y el amor es difusivo al máximo. Entonces, él mismo, en su propia naturaleza, en su propia esencia, nos ama, nos quiere con un amor inimaginable, infinito.

Esta Noche el Señor nos espera. ¿Y cómo haremos? ¿Cuándo pasa el Señor? ¿Pasará en el canto de los niños, pasará en el eco de la Palabra de una hermana que te va a tocar? ¡No sé! Cuando escrutamos la Escritura e invitamos a los hermanos a hacer el árbol, sorprendentemente, empezamos a escrutar y, de pronto, en un texto nos habla Dios; y no lo habíamos programado, en un texto te toca. Pues lo mismo la Liturgia, no sabes, tienes que estar vigilante, con el cinturón bien ceñido y con el bastón en la mano dispuesto a salir con el Señor. El Señor va a pasar en medio de nosotros, esa noche ha prometido pasar y destruir en nosotros la obra del demonio, destruir al faraón. Y por eso hay un momento en el que renovaremos nuestro Bautismo delante de todo el mundo y diremos «¡Renuncio a ti, satanás; a tus pompas»; en esa misma Noche renovamos nuestro Bautismo. ¿Y cómo va a pasar? ¿Y cuándo va a pasar? Eso lo sabes él, contigo, en una relación de amor. Pero tienes que venir a la Vigilia pascual en expectativa, en tensión, atento a que el Señor pase y te ayude. Y tienes que rezar y decirle al Señor: «¡Señor, que esta noche no sea vana tu Gloria, no sea vana tu Gracia! ¡Ayúdame! ¡Convírteme a ti! ¡Que yo salga al alba escatológica dispuesto a crucificarme con tu Hijo, a aceptar todo sufrimiento en mi vida! ¡Aceptar ser humillado, aceptar ser un cordero!, porque el Mesías, león para vencer, se hizo cordero para sufrir. ¡Enséñame, Señor, a ser un cordero, a ser un cordero en la relación con mi mujer, a ser un cordero en mi relación con mi marido, a ser un cordero con mis hijos, con el trabajo y conmigo mismo! ¡Enséñame a ser cristiano, a ser humilde!». ¡Oh Santa Humildad de Cristo, quién te pu-

diera encontrar! Os acordáis del librito *Anotaciones 1988-2014*, cuántas veces he hablado de la humildad.

Yo termino este encuentro hablando del *Poema de las cuatro noches*, que es muy antiguo. ¿Por qué la noche? Fijaros que se ha perdido el sentido de la *noche* en la Iglesia católica, somos nosotros los que la estamos recuperando.

Hay cuatro noches que son fundamentales en el mundo.

La primera, la noche de la Creación, en la que Dios dice: «¡Que sea la luz!» y la luz se hizo; que es la primera lectura de la Vigilia pascual. Vamos a exaltar, a cantar al Señor, que ha sido bueno con la historia de los hombres, que no nos ha abandonado.

Después aparece otra noche todavía más gloriosa: cuando aparece la fe sobre la tierra; la fe, que es un don de Dios, que es una virtud sobrenatural que el hombre no se la puede dar a sí mismo. Pero Dios te llamó y te dio la fe, te llamó a la fe, que es un don gratuito; tener fe es gratis. ¿Tienes fe de que existe la otra vida? ¿Tienes fe, de verdad, de que existe el cielo? ¿Estás deseando morirte? ¿O no? Pues son todas las riquezas que tienes que ganar en la Santa Vigilia pascual: la fe.

Y leemos la segunda lectura de cuando la fe se concretiza en el hecho de que Abraham es capaz de sacrificar a su hijo; es capaz. Y dicen los textos rabínicos que el pobre Abraham sentía el frío del cuchillo en su corazón, y que cada vez que hablaba su hijo, se le conmovía el corazón. Y le dice Isaac: «¡Papá, veo la leña y veo el cuchillo para el sacrificio! Pero ¿dónde está la víctima? ¿Dónde está la víctima? —decía el niño, Isaac. Y Abraham le dijo con el corazón conmovido, porque no podía ni escuchar la voz de su hijo sin llorar porque lo iba a matar. Y le dice: «¡Hijo, hijo mío: Dios proveerá! ¡En el monte Dios provee!». Ya sabéis, cantamos el *Aquedah*; tenéis una cantidad de riquezas y de contenidos que os han dado vuestros catequistas, que Dios nos ha inspirado a los catequistas para vosotros; como me ha inspirado este cuadro para vosotros. O sea, yo tengo que aceptar las gracias que a través de mí Dios os quiera dar a vosotros. Y esta Palabra se proclama en esa noche para ti. ¿Y qué te dice a ti esta palabra de Abraham? ¡A ver, dímelo, dime esta noche cómo esa Palabra ilumina tu historia de ahora! ¡Dímelo! Porque es lo que tienes que hacer, así se participa en la Liturgia. Tienes que ponerte debajo de la palabra de Dios y dejar que te ilumine, os hemos enseñado eso. No se trata de escuchar «Y Abraham cogió a Isaac y le dijo el ángel de Dios: “No mates a tu hijo” ...». Y pasó la lectura. ¿Eso es así? ¿Eso es una participación activa? ¡No! Os hemos enseñado otra cosa muy distinta. Y por eso hemos pedido al Papa si podíamos, antes de la homilía, hacer el eco, decir el eco de cómo esa Palabra ha iluminado mi historia.

Después, la tercera noche, es la noche en la que Dios abre el mar y anuncia la victoria sobre la muerte —porque el mar es el signo de la muerte—, abre el mar y aparece un camino hacia la vida inmortal. Y Jesucristo, en esa noche, abrirá la muerte y resucitará de la muerte. Fijaros que el cristianismo proclama la victoria sobre la muerte. ¡Qué cosa tan grande! ¡Somos hijos del resucitado! ¡Tenemos en nuestro cuerpo al Señor resucitado en nosotros, que nos ayuda, que está con noso-

tros, que nos quiere! Y el amor que Dios tiene a todos los hombres, a todos, nos lo quiere dar a nosotros, a todos nosotros; el amor que Dios tiene a los hombres lo quiere poner en tu corazón para que salgas, para que en tu corazón quepa el universo entero.

Una vez que fui a ver a un monje, uno de esos que están aislados, que estaba en Barcelona, en Montserrat —y que hay que pedir un permiso al obispo para poder verlo—, fui a hablar con él. Y él me decía: «Mira, en mi corazón está el universo, están todos los hombres, están todas las naciones. Siento amor por todos los hombres». Y hacía Misa un día por África; otro día por Kenia; iba haciendo la Misa y recorriendo el mundo entero él solito, él solito. Por eso Dios quisiera poner en nuestro corazón el amor a todos los hombres, a todos. Y cuando te encuentres con una persona piensa que Jesucristo ha dado la vida por él y acerquémonos a él con temor y con humildad para ver si podemos ayudarle y llevarle a Jesucristo.

La cuarta noche, como sabéis, es la noche de la venida de Cristo. Y dice el *Poema de las cuatro noches* que los hebreos, en el Séder pascual ponen en la cena, como sabéis, un sitio vacío y dejan la puerta entreabierta. Y un niño, en un momento de la cena, tiene que decir: «¡Ay, papá, se mueve la puerta!». No es un teatro. Es porque en esa noche esperan que venga Elías anunciando, en el Séder pascual, de que viene el Mesías; y le han preparado un sitio. O sea que ya en la Pascua hebraica se espera la venida del Mesías en la Noche Santa, en la noche de la Pascua, en el Séder pascual. Y dice Louis Bouyer, un teólogo: «Y Cristo, cuando celebró la Santa Cena: ¿cerró la puerta o no? ¡Porque había venido ya el Mesías!». Y dicen: «Pues no, no la cerró porque esperamos a Cristo en la segunda venida gloriosa».

Y aquí es muy importante este texto que hemos escuchado que habla de que el Señor destruirá con el soplo de su boca al anticristo (cf. 2 Ts 2,8). Y yo interpreto que el «soplo de su boca» es el anuncio del kerigma: donde lleguemos nosotros y a anunciemos el kerigma, el anticristo tiene que marcharse; se destruye al anticristo, al enemigo, al malvado, al adversario, a satanás, al hijo de la perdición. Porque existe.

Yo he cantado en estos encuentros por América el canto de *Una gran señal que apareció en el cielo*; el gran dragón, el gran dragón que despechado contra la mujer se fue a perseguir a los hijos, a los que mantienen el testimonio de Jesús; el demonio está persiguiendo a los que creen en Jesús, a los que cumplen los mandamientos y mantienen el testimonio de Jesús; el gran dragón, el dragón y sus ángeles. Son millones de ángeles que siguen al dragón, que son demonios, millones de demonios que fueron arrojados a la tierra. Y aquí están. Pero no tenemos que asustarnos. Decía un padre del desierto, un santo que, el pobrecillo, en su lucha contra el demonio le dijo Dios: «Mira, mira hacia occidente». Y, de pronto, vio como en la película de *El señor de los anillos*, a los orcos, todo estaba lleno de demonios, millones de demonios. Y le dijo el ángel: «Ahora mira a oriente». Miró hacia oriente y había legiones de ángeles luminosos, superiores a los orcos; están con nosotros combatiendo, ayudándonos. Todos tenemos un Ángel de la guarda. No sé si vosotros tenéis devoción a vuestro Ángel de la guarda. Yo le tengo bastante devoción porque

algunas veces me ha sustituido. Y yo que estaba hecho polvo, muerto, pues lo ha hecho él muy bien. Espero que cuando esté sin salud y hecho polvo con los rabinos, que no sé cómo seré capaz de hacer una convivencia de rabinos.

Ahora tengo más de doscientos obispos en la Domus Galilaeae, y tenemos que hacer esta convivencia que, para mí, es un sufrimiento grandísimo; siempre el predicar es un sufrimiento grandísimo. Además, no sé quiénes son ni de dónde vienen ni con qué prejuicios vienen. No es fácil, no es fácil porque vienen los obispos y lo primero que hacemos es anunciarles el kerigma. Es la primera vez que van a escuchar a un laico que los llama a conversión. Pues algunos se resisten, se resisten interiormente. Primero anunciarles el kerigma. Segundo, invitamos a los obispos a que se confiesen como niños, que nunca lo han hecho así como hacemos nosotros la Celebración Penitencial. Vienen a conocer el Camino, muchos no saben nada, pero es una ocasión muy buena de conocer las fuentes, a los iniciadores del Camino, a Kiko Argüello; y además les pagamos el viaje. ¡No me digas tú, qué follón, que nos cuestan estas convivencias un riñón y medio! ¡Y a todos los rabinos con sus señoras! Si nos les pagas el viaje no vienen.

Pero fíjate, a los setenta obispos que vinieron de la India les parecía un chollo: «¡Me pagan un viaje a Tierra Santa, me pagan el avión, me pagan el hotel y me paso cinco días de descanso en Tierra Santa!». Y vinieron así, en esta actitud, que casi todos tenían las *Small christian communities*, las pequeñas comunidades de base. Y los que tienen las comunidades de base detestan el Camino. Aparte de que el kerigma ni lo escucharon, organizamos los pequeños grupos y me dicen los itinerantes: «¡Kiko, esto está lleno de demonios! ¡No te puedes imaginar lo que ha dicho tal obispo, no te puedes imaginar lo que ha dicho tal arzobispo!». Pues fíjate si Dios es grande. Dios nos mandó un ángel, al Card. Toppo, que es de una casta baja y que lo creó cardenal el papa Juan Pablo II, lo creó cardenal en contra de todos porque es un hombre muy santo y muy bueno. Y él decía: «Kiko, estoy tan cansado y tengo tanto trabajo que cuando me invitaron a venir aquí le dije a mi obispo auxiliar: “¡Oye, vete tú”. Y me ha dicho: “¿Yo? ¡Hombre, ni hablar, yo no voy a eso!”. Pues no he tenido más remedio que venir. Y ¿sabéis por qué tenía que venir? Porque tengo todo lleno de cartas contra el Camino. Soy el presidente de la Conferencia episcopal de la India y no sé qué responder porque no conozco el Camino, así que, a mi pesar, he venido aquí». Escucha el kerigma, en el que hablo yo de Jesucristo, y se queda petrificado. Y dice a todos los obispos de la India: «¿Habéis escuchado a Kiko y a Carmen? ¡Esto que ha dicho Kiko es la verdad, es la salvación para la India y todos tenemos que ponernos detrás de ellos! ¡Todos! Y mirad: esta convivencia va a significar un antes y un después para la Iglesia católica en la India». Y así ha sido. Y los obispos le miraban así... Y luego el Señor hizo otro milagro. Cuando los llevamos al Cenáculo se convirtieron todos. Al final, cuando les preguntamos su experiencia, este obispo que había dicho pestes contra el Camino pues dio una experiencia maravillosa. Y todos han pedido el Camino. Pues el Card. Toppo le dice al equipo itinerante: «Mira, lo que habéis hecho conmigo, hay que hacerlo con los párrocos, si no, esto no funciona. Así que te voy a preparar una convivencia. He hablado con siete

obispos y, cada uno, va a traer cuarenta párrocos». Y así hicieron, vinieron siete obispos, cada uno con cuarenta párrocos. Había doscientos párrocos y cuarenta de ellos pidieron el Camino. Y me dice el Card. Toppo: «Esto que habéis hecho en mi zona, pues vais a otra zona y hacéis lo mismo; y a otra; y a otra». Fíjate cómo actúa el Señor. Ahora mismo en la India es impresionante el Camino cómo se está abriendo y qué frutos está teniendo.

Bien, hermanos. ¡Ánimo! En el nombre del Señor yo os digo: ¡Convirtámonos a Él! Y no tengo más remedio que deciros lo que dice el kerigma: ¡Convertíos y creed a la buena noticia! ¿Y cuál es la buena noticia? Pues que ha querido salvar el mundo a través del anuncio del kerigma. ¿Y qué es el kerigma? ¡Una noticia! ¿De qué? Una noticia que canta el amor que Dios nos tiene en estos momentos, ahora. Es ahora el momento de vuestra salvación, dice S. Pablo, es ahora vuestra salvación, en este momento. ¿Y por qué en este momento? Porque Dios es un *instante*, el tiempo no existe para Él, es un instante. ¿Y en este instante qué pasa? Pasa que Dios está en el cielo como Sumo Sacerdote —como canta la *Epístola a los hebreos*: Sumo Sacerdote *in eterno*— intercediendo por ti. ¿Para qué? Escúchame bien porque no es fácil: ¿por qué tiene Jesucristo que interceder? Porque no es fácil que te conviertas y Dios tiene que respetar nuestra libertad; no es fácil. Qué yo acepte ser insultado, ser vejado, no es fácil, no es fácil; la conversión no es fácil. Sin embargo, Dios ha mostrado en su Hijo crucificado, la verdad de su propia esencia, esta verdad que contiene todo el universo. Ésta es la verdad, Dios es así, es amor total hacia ti. Y creó este universo para ti, para manifestarse a ti y para ser perfectamente uno dentro de ti. Quisiera estar dentro de nosotros, profundamente, haciéndonos uno con Él como el Padre está en el Hijo, perfectamente uno por la acción del Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo es Dios; el Padre es Dios; el Hijo es Dios; el Espíritu Santo es Dios. Si desciende el Espíritu Santo en nosotros es Dios el que desciende en nosotros. Y ese Espíritu Santo no se puede separar ni del Padre ni del Hijo. Por eso dice el *Apocalipsis*: «Mira que estoy a la puerta y te llamo. Ábreme. El que me abra mi Padre y Yo descenderemos y haremos nuestra morada en él».

Vivir en Cristo, levantarte pensando en Cristo. Ir a Misa por Cristo, moverte por Cristo, comer por Cristo, rezar el Rosario por Cristo; buscando en todo parecerse a Cristo crucificado: ser cristiano. A esto nos llama el Señor porque es la verdad, el amor al otro en la dimensión de la cruz: amaos como yo os he amado. Él nos ha amado en la dimensión del enemigo: amaos así vosotros, amaos así; acepta que el otro sea distinto de ti; acepta que el otro te insulte, que te hable fuerte, que no haga lo que tú quieres, que no te obedezca, acéptalo; considérate el último y el peor de todos. ¡Sé cristiano! ¡Sé cristiano! Dios quisiera hacernos cristianos. Allí hay un crucifijo, mirad a Cristo, a Cristo crucificado, pobrecito. O sea, Cristo crucificado está aquí. Y esta es la imagen de la substancia, la impronta de la substancia divina. La substancia divina es un amor impresionante, inimaginable, hacia mí. Y yo tengo que aceptar este amor. Para aceptar este amor tengo que ser humilde. No es fácil aceptar ser amado como Dios me ama. Yo quisiera ser amado como me gustaría a mí que me amasen y no como Dios me ama. Y no comprendo por qué me hace sufrir el

Señor; y es porque soy un soberbio. Y no comprendo por qué he sufrido tanto en este viaje; por qué no me ha dejado dormir; por qué he tenido esa noche horrible; por qué me he quemado la cara; por qué no podía dormir; por qué no podía ni caminar; por qué me sentía exhausto. ¡Porque soy un soberbio! Es muy sencillo, sí, porque no soy cristiano, no sé amar al enemigo, hermanos. No es fácil ser cristiano, por eso yo le pido al Señor: «¡Señor, ayúdame! ¡Ten piedad de mí! ¡No te retires de mí, no te vayas de mí! ¡No te retires! Si te retiras de mí ¿qué hago? ¿Me tiro por una ventana? ¿Qué hago? ¿Qué voy a hacer ahora? ¡Qué me queda de la vida!». Bueno, no me queda más que anunciar el amor que Dios nos tiene.

Bueno, yo he hablado. ¿Quién ha abierto su corazón a mi palabra? ¡Nadie! ¿Quién ha abierto su corazón y ha descendido en él el Espíritu Santo? ¡Ninguno! ¿Por qué? Porque es una gracia enorme y a lo mejor no te la mereces, no te la mereces. Hace mucho tiempo que tú vas a lo tuyo, vives como te da la gana a ti. Es que este es el misterio enorme de la vida, todo proviene de Dios, el querer y el obrar según u beneplácito viene de Él. El convertirte a Él también viene de Él. Pero tenemos que rezar, tener sed, suplicarle, gritar al Señor: «¡Ten piedad de mí, Señor! ¡Ayúdame! Mira que no quiero nada a tu Hijo: ¡dame amor a Jesucristo! ¡Ayúdame a ser humilde! ¡Ayúdame a considerar a los otros superiores a mí!», porque eso es tener fe adulta: considerando a los otros superiores a ti.

Yo, hermanos, soy muy mal catequista. Y, además, Dios me inspira en función vuestra, si no os quiere convertir no me inspira nada, nada. Dice que Dios inspira en función del que escucha. Como aquellos monjes jóvenes que fueron a ver a un padre del desierto y le dicen: «¡Padre, danos una palabra!». Y les decía: «¡No hay palabra!». Él sabía ver el alma de los que les escuchaban: si no estaban dispuestos a convertirse no hablaba. Y sabía cómo estaban, que escucharían, pero no se moverían por dentro para nada. Moverse dentro, mover el espíritu, porque solamente el Espíritu de Cristo es el que da testimonio a nuestro espíritu, que es un toque de la substancia divina que toca nuestro espíritu y pone en movimiento nuestra vida hacia Él, hacia el Señor. Nos invita a amarle.

Y el amar a Cristo no es un sentimiento, no es sentir, es mucho más que un sentimiento: es aceptar parecete a Cristo crucificado y considerar la humillación como una gracia. A ti el Señor no te humilla porque a lo mejor ni te salvas, porque te irías al infierno; por eso no te manda ninguna humillación. Mira como se la manda a David, para ayudarle. Además, ¿qué humillación te va a dar si te ha mandado cuatro y las has rechazado horriblemente? ¡Las has siempre rechazado! ¿Qué te va a ofrecer? ¿Parecete a su Hijo crucificado, escarnecido? ¡Pero si no quieres, tú rechazas las cruz de Cristo! ¡La cruz de Cristo no la amas para nada! No la amamos, digo yo, no la amamos para nada. Por eso ¿qué podemos hacer? Dicen los padres de la Iglesia: «Mira, hijo mío: la única cosa que es verdad es parecete Cristo, y a Cristo crucificado, que fue odiado, escarnecido, insultado; que después de haber resucitado a Lázaro se reunieron los fariseos y los escribas y juraron matarle». Y decidieron matarlo; todavía por ti no han llegado a reunirse para matarte. No, hay una distancia entre Jesucristo y nosotros pero, no, si tu quieres ser cristiano y tienes ese espíritu,

porque estás enamorado de la cruz de Cristo, Dios te lo concederá poco a poco; te concederá una cruz en la cual encontrarás el consuelo del Señor. Ahí está el Señor contigo. Y contigo quiere el Señor ayudar a esta generación.

Bien, hermanos, yo pasaré la Pascua en la Domus Galilaeae, con la tensión de todos los obispos que vienen. Rezad por mí y por el P. Mario y por Carmen para que Dios la tenga en su Gloria. Y yo me acordaré de vosotros y espero que paséis una Vigilia pascual en la que el Señor os arrastre con Él a una vida nueva, a una vida superior, a una vida cristiana.

Pues ahora, vamos a cantar como siempre: «Llévame al cielo, porque morir es con mucho lo mejor». Aquí se ve la fe que Dios ha dado a S. Pablo que dice que no sabe qué es mejor: si morir, que es con mucho lo mejor, para ir con Cristo, para estar con Cristo. Esto nos hace pensar que Carmen está con Cristo.

Lo hacemos como una oración al Señor.

— Canto: “Llévame al cielo”

KIKO:

Como en toda reunión de cristianos, nosotros hacemos ahora una oración al Señor. No sabemos nosotros pedir lo que conviene, no sabemos lo que nos conviene porque nuestros caminos no son los caminos del Señor. Por eso pedimos al Señor en esta oración, breve, que sea Él el que nos inspire la oración que tenemos que pedirle.

Abro yo la oración y, después, la recogerá el párroco que la presentará al Padre en el nombre de Jesucristo.

Señor, yo te doy las gracias por este encuentro. Te suplico que tengas piedad de mí, que no me quites tu gracia. Te pido por estos hermanos, te pido que nos ayudes y nos prepares tú a la participación en la Vigilia pascual de este año, del 2017. Esperemos que venga tu Hijo, que abra los cielos y que venga y nos consuele con su amor. Te lo pedimos, Señor.

Si alguno queréis hacer una oración podéis hacerla, fuerte y breve.

— Oraciones espontáneas

— Padre nuestro

— Bendición final

KIKO:

¡Buena Pascua a todos!